

## INTERVENCION DE SOR BENIAMINA

6 de octubre de 2020



Sobre un cartel en la puerta de la capilla de la comunidad de Sor María Laura, está escrito:

### **ENTRA PARA REZAR, SAL PARA AMAR**

Entra a orar: he visto tantas veces a María Laura, pronto por en la mañana o tarde por la noche, en oración, en la capilla: en profunda adoración, escuchando, largo tiempo en silencio...

Sor María Laura, Hija de la Cruz, tuvo una relación constante con el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo que, en la Cruz, revelan su identidad: el amor.

En esta relación amorosa, la Hermana María Laura supo expresar el amor incondicional que caracterizó su vida.

Ella misma leyó su vida a través de lo que llamó "las constantes de mi vida":

1 - Una alegría profunda, más allá de las inevitables dificultades diarias.

2 - La certeza de una Presencia, la de Cristo Resucitado que, encarnado en mi historia cotidiana, me ama, me perdona, me renueva y nunca me abandona.

3 - Amor a cada persona como tal y como encarnación de Cristo, especialmente a los pequeños, a los jóvenes, a los menos amados.

María Laura pudo afirmar:

- "Tu mirada se ha posado sobre mí: me amas"

Y más aún:

“Hay un" PAPA que lo dirige todo: serenidad, alegría, confianza

Hay un prójimo, imagen y templo de Dios a quien adoras: sírvele, respétalo, ten paciencia”.

“El Padre sólo pide amarlo. No quiere que le paguen por lo que ha hecho. Eres su hijo y debes amarlo. No quiere que le paguen, pero es un Dios celoso: quiere tu amor... tu amor... tu corazón, tus pensamientos, tus cuidados, tus recuerdos, tus sentimientos, tus emociones”.

Cuando, aún a muy joven, en una confesión, le preguntaron: "¿QUÉ QUIERES HACER CON TU VIDA?", Ella respondió de inmediato "ALGO HERMOSO PARA LOS DEMÁS", y especificó: "El ESPÍRITU SANTO me lo sugirió".

Toda la vida de la hermana María Laura se puede resumir en esta declaración:

"CREÍ EN EL AMOR. ¡HEME AQUÍ!"

Puedo dar testimonio de todo esto, porque tuve la gracia de compartir con ella varios períodos importantes de su vida...

Siempre estaba serena, sonriente, servicial, atenta... incluso cuando aparecían las dificultades.

Unos días antes de su muerte, escribió esto a una madre angustiada por la muerte de su hija:

“¿Quiénes somos nosotros para poder sondear, explicar LOS PROYECTOS DE DIOS PADRE, que también se realizan a partir de la maldad humana? Lo mismo sucedió con Jesús. Y todo sucedió según un PROYECTO DE AMOR, un PROYECTO DE SALVACIÓN”.

... Parece que María Laura intuyó lo que le iba a pasar unos días después... con su muerte...

Concluyo recordando el último encuentro que tuve con María Laura en Chiavenna, dos meses antes de su muerte:

Después de un día ajetreado: encuentro con alumnos, internas, profesores y padres... me dijo: "Vamos a ver a una señora en el hospital. Nadie la visita..."

Salimos del hospital y ella me pregunta: "¿Podemos ir a la sala del adiós? Hay un muerto que no tiene familia..."

Fuimos...Llegamos a casa bastante cansadas...

A la hora de la oración comunitaria de Vísperas, cuando la Hermana María Laura está a punto de comenzar, LLAMAN A LA PUERTA. Baja para abrir y vuelve...

Nunca podré olvidar su rostro muy cansado, pero sonriente... María Laura dijo a la Comunidad:

“Rezad vosotras Jesús aquí presente en la Eucaristía... Yo, a Jesús, lo encontraré en la sala de visitas de la planta baja”.

Baja las escaleras y durante una hora se dedica a humildes servicios para una mujer bastante difícil; la escucha y le habla...

Cuando la saluda amablemente y regresa a la comunidad, esperaba oírle decir: "Estoy tan cansada... qué difícil y pesada es esta mujer..."

NO, ella solo dice:

“¡Oh, estamos todas aquí! Está bien, vamos a cenar juntas, ¡qué agradable! ”

María Laura vivió realmente lo que estaba escrito:

Entra a rezar: ella lo escuchó, acogió, amó.

Sal para amar: vive como dice nuestro Papa Francisco... Ella sale a amar al prójimo, “Mi Jesús”, como le gustaba llamar a Sor María Laura a cada uno, especialmente a los pobres que encontraba.

Sor María Laura hoy nos invita a relacionarnos con la Santísima Trinidad...

A rezar

A salir para encontrar a Jesús encada hermano, en cada hermana

